

EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca... VOLUNTARIA
Fuera... 1'50 trimestre
Id... 2'75 semestre

Pago adelantado

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Cuesta de Sancti-Spiritus, núm. 2.

No se devuelven los originales.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Año IV—Núm. 13—(EPOCA 2.^a)

Semanario Republicano

Domingo 19 de Enero de 1902

LO QUE CUESTA LA CASA REAL

De un artículo publicado en *El Baluarte* de Sevilla, por R. Navas, entresacamos las siguientes líneas, que no tienen desperdicio.

«En un artículo publicado por Alfredo Calderón, se decía que es de 103.013 reales diarios, la asignación de la casa real, pero que, pagada en oro, por efecto de la subida de los cambios, asciende á la suma de 144.218 reales diarios; de donde se deriva que las desdichas económicas de España valen á la casa real un beneficio de 41.205 reales diariamente, suponiendo el cambio á 40 por 100. Aún cuando esa cantidad ha bajado en estos días á 36.518 reales y 10 céntimos por haber descendido el cambio del oro á 30'45, las reflexiones de Calderón quedan intactas, y siempre resulta que lo que á España perjudica, á la casa real favorece, y no solamente á ella, sino á otros muchos personajes que han adquirido riquezas y poder á medida que España ha ido perdiendo prestigios y territorios.

Pero lo más grave es que en la suma apuntada no se incluye todo lo que á España cuesta la casa real, porque ésta percibe también la renta de los pinares de Valsain, de las parcelas alquiladas de los montes del Pardo y de fincas varias del Pardo, Segovia y otras usufructuadas por la corona; y además la nación paga aparte al cuerpo de alabarderos los derechos pasivos de antiguos empleados de palacio y otros gastos considerables, como los que ocasiona la toma del capelo cardenalicio por los nuncios del pontífice romano bajo el padrinazgo del rey. Todas estas últimas cantidades que el Estado abona ó deja de percibir, no importan menos de tres millones de pesetas, que añadidos á los 9.380.291 satisfechos directamente y convertido en 12.705.544, por ser pagados en oro, dan por resultado, salvo error, la suma de cerca de diez y seis millones de pesetas anuales, ó lo que es lo mismo, 8.605 duros diarios lo que cuesta á España la casa real.

Y aun en esa cantidad no se incluyen los gastos de viajes, de fiestas por nacimientos, nupcias y proclamaciones, la asignación del nuevo infante y otras sumas de mayor ó menor cuantía, pero siempre importantes para un país tan esquilado como el nuestro.

¡OCHO MIL SEISCIENTOS CINCO duros diarios, sin contar los 25.000 del mamón y otras zarrandajas! ¡Eso cuesta á España la familia borbónica!

Por decoro, por vergüenza, por dignidad, ¡por honra nuestra!; debemos suprimir *todo eso*, librando así á España de una plaga, que de seguir padeciéndola, morimos irremisiblemente.»

LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS

Sabido es que muchos Concejos municipales de Francia son socialistas y que algunos han negado la autorización solicitada por varias Ordenes religiosas para residir en la población.

En Sainte-Florine (Haute-Loire), el alcalde presentó una proposición suscrita por la Congregación de las Hermanas llamadas de la Instrucción de señoritas del Niño Jesús.

El ciudadano L. Parassels, del partido socialista revolucionario combatió vigorosamente la proposición de las Hermanas, y el Consejo municipal aprobó por unanimidad los siguientes considerandos, que por instructivos traducimos de «Le Petite République».

«Considerado que la enseñanza religiosa se inspira en la revelación y el dogma y por fuerza han de mantener al espíritu humano en la servidumbre y el error, preparando las generaciones para soportar pacientemente el despotismo del capital y el yugo de la Iglesia.

«Considerando que la enseñanza religiosa inculca en las niñas sentimientos de servilismo con relación á la Iglesia; que hace de ellas fanáticas é instrumentos de delación explotados por los sacerdotes mediante la práctica de la confesión;

«Considerando que todos los esfuerzos de la República deben dirigirse á emancipar moral y materialmente á la mujer;

«El Concejo acuerda: Que se desautorice la demanda presentada por la Congregación de las señoritas de la instrucción del Niño Jesús;

»Al mismo tiempo emite su voto para que todas las Congregaciones religiosas, autorizadas ó no, sean expulsadas del territorio de la República, é invita al gobierno para que en el menor espacio de tiempo posible establezca la separación de la Iglesia y del Estado por la denuncia del Concordato.»

«El Concejo municipal de Brivude ha rechazado una demanda análoga de la misma Congregación, por diez votos contra dos y seis abstenciones».

Como ocurre en España, donde basta que una comunidad acuda á su Ayuntamiento, en demanda de ausi-

lio pecuniario, para que inmediatamente se desvivan los señores ediles por complacerla dándole aun más del pedido, y dejando desatendidas preferentes atenciones.

Y eso sí: á cualquier particular, mas ó menos necesitado, dejarán de pagar nuestros Alcaldes de R. O. pero las subvenciones concedida á las Asociaciones religiosas, esas es necesario pagarlas las primeras.

Buena falta hacia en Salamanca Concejales como los del Municipio de Sainte-Florine, para que aprendieran á vivir los «vidvidores».

MI CORAZON (I)

En un humilde establo de la Aldea de Nazaret, latió por primera vez en este mundo.

Pretendiendo ahogar mis latidos, sobre la cumbre del Gólgota clavaron mi cuerpo en afrentoso leno.

Un ciego, más del alma que de los ojos, me hirió, y al brotar mi sangre, generosa cual siempre le concedió el perdón al devolverle la luz perdida.

Hoy también me hieren, ¡pero mi sangre corre estérilmente, pues la luz no brota!

Modernos Fariseos me clavan en las paredes, otros me exhiben como honorífico emblema de hechos falsos ó mercedes compradas, los más me colocan en el centro del pecho alterando sacrilegamente la obra de mi eterno padre, y algunos, no pocos, ¡me cuelgan de cadenas, símbolo de esclavitud; á mí, mártir por la redención del género humano!

Me han clavado, me han aprisionado con cadenas para evitar que mis latidos repercutan en la morada del esclavo moderno, del humilde hijo de la desgracia que sufre resignado porque aun tiene fé, tiene esperanza, y no duda de la caridad de mi padre que tal vez en tiempo no lejano rompa mis cadenas para que de nuevo empiece la obra redentora que terminó en el Calvario y fue falseada apenas nacida.

Reinarás en España, mas que en el resto del mundo entero.

Ese canto sacrilego entonan los modernos Fariseos sin comprender que blasfeman.

Yo no reinaré, por que no he dejado de reinar.

Yo reino en el hogar honrado de la fé cristiana, no en lugares donde se aspira el sensual aroma de las cos-

(1) Aunque no conocemos al autor de este artículo, puesto que no nos ha remitido su firma, no hemos dudado, apesar de su extensión, el publicarlo, seguros de que será del agrado del público por lo bien escrito y por referirse al «dichosito asunto» de la placas del Corazón de Jesús que tanto dió que hacer, á EL COMBATE en su primera época.

tumbres Romanas, en templos llenos de ídolos paganos.

Yo no puedo ser ese corazón perfumado con esencias de cortesana, adornado de piedras preciosas, y envuelto en sedas y brocados, cual si fuese un Emperador del Oriente.

Mis perfumes son las plegarias del creyente, mis piedras preciosas las lágrimas del desgraciado y mis sedas y brocados el blanco lino, la humilde violeta y el lirio de los valles.

Yo no soy ese corazón que se vende, yo me doy de gracia, porque de gracia recibo.

Yo no puedo vivir en los palacios, cuyos muros cierran sus puertas para que el hambriento no llegue á mí, ¡á mí, que di mi sangre y mi cuerpo por los humildes, por los desheredados!

Yo no puedo ser ese corazón frío, egoísta, que solo late al sonar del oro, y permanece insensible ante los destrozados miembros del humilde obrero que cayó desde el andamio en donde con el sudor de su frente y exposición de su vida ganaba el pan para sus hijos, y era explotado por aquellos que me ostentan en el centro de su pecho ó me clavan en la pared de su vivienda como anuncio comercial, y no tienen para el desgraciado obrero una oración por que no se la pagan, ¡ni un pedazo de pan para los pobres huérfanos!

Yo no puedo latir al repicar alegre de sonoras campanas, ni puedo entristecerme al doblar fúnebre de las mismas, por que unos y otros sonidos son comprados.

Yo no puedo ser el corazón que solo bendice al rico, absuelve al pecador y concede indulgencias por dinero.

Yo soy aquel que absolvió de gracia á la mujer adúltera, y de gracia curaba la lepra del cuerpo y la ceguera del alma.

Yo no puedo autorizar el comercio que hacen de mí los modernos mercaderes, porque yo soy el que arrojé á los que hacían tal profanación en el templo de mi padre.

Yo soy el que, como la gallina recoge á sus polluelos bajo las alas, acojo en mi seno á todos los seres sin distinción de clases, porque todos somos hijos de un mismo padre y El nos concedió los mismos derechos, derechos que no pueden ser vendidos ni comprados.

«Yo soy el camino de la verdad y de la vida.» Camino de abrojos que yo recorrí el primero, para dar ejemplo, vivi martirizado por la misma causa.

Yo soy el que continúo recibiendo el beso de Judas, la bofetada de Mateo y oyendo la negación del pescador del lago de Genesareth, ¡porque aun hay muchos Judas, Mateos y Pedros entre esos que me clavan en la pared y me sujetan á una cadena!

Yo no soy corazón de oro, plata ni metal ó materia alguna; esos corazones son insensibles como el material de que fueron hechos.

Mi corazón es como el vuestro, humildes hijos de la fé y del trabajo. Yo; cual vosotros, sé lo que son penas y me conduelo. Los que no han probado el cáiz de la amargura, no pueden comprender nuestros dolores!

Venid á mi, abandonados de la suerte y despreciados del capital, que yo no vendo mercedes por dinero, como los que á mí me vendieron y continúan vendiéndome.

Yo no soy la mancha roja que se destaca entre los negros ropajes de vampiros, cuya conciencia es tan obscura como su color; aves de rapiña que aprovechando las tinieblas de inteligencias débiles, absorben la sangre de las pobres víctimas que aterrorizadas con el sempiterno graznar de eterna condenación, se dejan morir sin volver los ojos á mí, que soy la vida eterna.

Yo soy el que late dolorido por vuestras penas, el que vela por vuestros hijos y os lleva á vuestro helado hogar el fuego de la fé, fé que os dá la santa resignación, que en su día tendrá la recompensa.

Soy, en fin, el que siendo más grande que los grandes, dió el primer latido entre humildes como vosotros, el que trataron de ahogar sujetando mi cuerpo en afrentoso leño los enemigos de la libertad del pensamiento, sin comprender que la idea es como la luz, que una vez producida no se extingue jamás, como jamás dejareis de oír á vuestro lado mis latidos, vosotros los humildes, los desheredados, para quienes me dispongo de nuevo al sacrificio hasta conseguir vuestra completa redención.

El Nazareno

Salamanca y Enero de 1902.

EL CEMENTERIO MUNICIPAL

En la sesión que celebró el Ayuntamiento, el lunes 13 del actual, presentó nuestro querido correligionario y amigo, el conocido y consecuente republicano don Ramón Fernández Robles, una razonadísima y bien meditada proposición, encaminada á la construcción de un cementerio municipal en Salamanca.

Los fundamentos en que se apoya son sobradamente conocidos para que nos detengamos á enumerarlos con la extensión que la importancia del asunto requiere.

Las deficiencias del actual cementerio; sus pésimas condiciones de situación y emplazamiento; la detestable naturaleza del terreno donde se halla enclavado; su proximidad á manantiales y conducciones de aguas de que la población se surte de un modo preferente y en las épocas de turbia, de una manera total; todo esto hace de la proposición del señor Fernández Robles una de las más importantes entre las que ha de resolver la Corporación municipal constituida el día 1° del actual.

Y que así es en todos los órdenes, lo demuestra en primer término, la favorable acogida que á la proposición se ha dispensado por

la mayor parte de la población, y en segundo término, la sañuda y torpe opsción de que es y ha de continuar siendo objeto, en el campo del clericalismo y de la reacción.

El órgano de estos elementos en Salamanca, el periódico del Padre Cámara, ha iniciado ya su campaña en contra de ella, demostrando el disgusto con que ve la posibilidad de que ese intento del señor Fernández Robles, sea un proyecto acabado y un acuerdo á ejecutar en no lejano plazo.

Nada menos que dos artículos dedica en su número del martes á hacer patente el despecho que ha producido en ciertas regiones, el hecho de que pretenda tocarse á su Marina. Con entereza y valentía lo dijo ya en la sesión, en que se trató de este asunto, uno de los concejales del blanco como *El Lábaro*, llama á los que componen la minoría republicana del Concejo. Se conoce que van muy á gusto en el machito, y que el veterano Robles ha puesto con gran habilidad el dedo en la llaga clerical.

Ahí es nada: habrán dicho en el Palacio Episcopal; ¡privarnos del monopolio de los enterramientos en Salamanca! ¿Cómo conseguir, si la idea se realiza, los pingües beneficios que esta finca produce? ¿De dónde vamos á sacar otros rendimientos que vengan á compensar la pérdida que esto nos proporciona?

Verdad es, continuarán diciendo, que es inhumano tener un Cementerio como el en que se da sepultura (?) á los cadáveres de esta capital; cierto, ciertísimo, que es contrario á todas las leyes divinas y humanas que los Cementerios sean ó pueden ser un foco de infección que aumente la mortalidad de una población. ¿Pero acaso ese aumento de mortalidad no nos favorece, contribuyendo al aumento de los rendimientos?

Y pensar esto, y oponerse con todas sus fuerzas á que el proyecto se realice fué todo uno. Y enseguida se circularon las órdenes oportunas para que *El Lábaro* emprendiese una vigorosa campaña contra el proyecto; y suponiendo que la idea no ha surgido de la mente del señor Fernández Robles, sino de la Redacción de EL COMBATE, se decretó poner en práctica toda clase de medios para aniquilar este constante perturbador de las digestiones episcopales; y se pensó en lanzar excomunión ya que no contra nosotros, contra aquellos que, simpatizando con nuestra idea, aunque sin comulgar en ella, nos prestaban ciertos ser vicios indispensables para la vida de nuestra publicación; y EL COMBATE, que olió lo que se guisaba, ha encontrado forma de dejar á nuestro reverendísimo Prelado con un palmo de narices y con el báculo levantado para asestarnos el que creyó sería para nosotros golpe de muerte; y á pesar de todo cuanto haga, continuaremos teniendo al corriente á nuestros lectores de los procedimientos que emplean los que pretenden quedarse con lo ageno contra la voluntad de su dueño; y continuarán las becas del Colegio de San Ambrosio, á la orden del día; y

haremos todo lo posible para que el cementerio municipal sea pronto un hecho; y el padre Cámara tendrá que convencerse de que la razón, la verdad y la justicia se abren siempre paso, aunque les pese á todos los obispos del mundo.

Y vamos ahora con *El Lábaro*.

En primer término hace mal, en señalar al autor de la proposición como uno de los que votaron en blanco al constituirse el municipio. Lo que el señor Fernández Robles hizo en aquella ocasión, como lo hicieron sus correligionarios, fué tener la dignidad bastante para no votarse á sí mismo.

Y en segundo lugar, si bien estamos conformes en la necesidad y urgencia de acometer otras empresas y proyectos de que tan necesitados estamos, no por eso han de descuidarse otros que como el de Cementerio municipal puedan contribuir á fomentar los ingresos del erario municipal y por tanto á hacer factibles esas otras obras por las que clama la población entera.

¿No le parece á *El Lábaro* que aplicados los cuantiosos rendimientos del Cementerio, á la Hacienda municipal, en vez de darles el destino que hoy tienen, sería un incremento de las rentas del Municipio y una base para el mejoramiento de esos otros servicios á que alude?

¿No le parece que suprimiendo toda clase de subvenciones á los conventos y círculos católicos también podría aportarse algo, (aunque poco fuera,) á esa obra de mejoramiento de las condiciones de vida en Salamanca?

Pues si esto le parece á *El Lábaro*, como nos parece á todos, conongamos también en que la causa de su oposición al proyecto, no estriba en su mayor ó menor importancia y urgencia; sino en la merma que implica para los ingresos clericales.

Y nada hemos de decir sobre ciertos rumores que á última hora circulan, porque en este asunto, nada hemos de decir que no reuna todas las condiciones de certeza. que á nuestro juicio son necesarias para una información periodística seria; pero mucho nos tememos que tengamos que ocuparnos en el número próximo de este mismo asunto y de algo con él de un modo directo relacionado.

LA GRAM INTERVIEW (1)

La gloria de Milciades turbaba el sueño de Temístocles. Amargaba á César el recuerdo de las hazañas que ya á los treinta años, había consumado Alejandro. Celos del oficio. Así á mí (*si parva licet*, etc.) traíame á mal traer los prodigios del noticierismo yanqui. Nadie se exime por completo de las flaquezas de su tiempo. En las venas de todo periodista, por sedentarias que sean sus aficiones, corre hoy al menos una gota de sangre de reporter. Esos periódicos que envían un cheque en pago adelanta-

(1) «La Colección Diamante» que, al ínfimo precio de 2 reales tomo, edita en Barcelona D. Antonio López, se ha enriquecido formando su volumen 79 con artículos de Alfredo Calderón. ¿Qué crítica podemos hacer del maestro mejor que publicar para deleite de nuestros lectores, uno de sus artículos?

do al emperador de Alemania y esperan sus revelaciones: que publiquen en fotografía instantánea la voladura de un polvorín y cuentan la víspera, con todos sus detalles, lo que sucede al día siguiente constituya mi constante pesadilla.

¿Cómo competir con tan milagrosa información? ¿De qué medios podría valerme yo, misero, para emular tales portentos? ¿Interpelaría al sombrero de Mac Kinley? ¿Intentaría destapar el cráneo de Salisbury para ver lo que tiene dentro? ¿Seguiría en sus excursiones nocturnas á don Carlos de Borbón, aun á riesgo de verme obligado á presenciar lo que no puede decirse? Por dicha, hallándome sumido en tales cavilaciones, una idea surgió en mi cerebro, la cual, apenas nacida, incrustóse en él, tenaz é inextirpable, como preocupación en cabeza de magistrado. Había que realizar lo imposible. Había que subir al cielo y allí *interviewar* al Señor de todo lo creado.

¿Si lo logré? Palabra. De qué suerte? Ese es mi secreto. ¿Que más quisieras tú que penetrarlo, curiosón! Te quedas con las ganas. He prometido guardar sobre ello la reserva más impenetrable. El reposo de la mansión celeste está interesado en que la cosa no se divulgue. ¡Pues apenas serían im- portunidades las que llorérian sobre los santos si se llegara á averiguar el modo de hacer al cielo un viajecillo de ida y vuelta! Baste decir que, por gracia de uno de los innumerables intercesores, mediadores y patronos de que está llena la corte celestial, obtuve el suspirado pase. ¿Qué regocijo! No lo experimentaríam mayor Sagasta si pesara el decreto de disolución.

¿Que cómo es el cielo? Ni te lo imaginas. Es singular lo que en esto pasa. Todos nos formamos más cabal idea de los tormentos del infierno que de las dichas de la gloria. ¿Será porque la tierra, nuestra simpática vivienda, semeje más al báratro que al paraíso? Ello es así. Las más grandes imaginaciones no se eximen de la regla. La fantasía de Dante tan fecunda é inagotable al representar los martirios de los condenados, palidece y desmaya cuando intenta expresar los deleites de los elegidos.

Milton, el inspirado creador de un Satán grandioso, describe un paraíso insípido y vulgar que disgusta á Fausto de la bienaventuranza. Donde esos genios fracasaron, no he de tener yo, aunque testigo presencial de tantas maravillas, pretensiones de acierto. ¡El cielo! Lo inexplicable, lo indescripible, lo inefable. Olores para la vista, aromas para el olfato, armonías para el oído; un encanto. Viste la escena final de *La Walkyria*. ¿Pues más bonito.

¿Era para guiarme y evitar que me extraviara por los ámbitos de la mansión celeste? ¿Era para impedir que los travessos angelillos, la tomaran conmigo? ¿Era para asegurarse de mi persona y estar cierto de que no me iba á esconder detrás de alguna nube y burlar la vigilancia del guardian, cuando llegara el momento de ponerme á la puerta? No sé. El hecho es que el portero de la casa no me abandonaba un momento. Viejo calvo, barbado, cara de vinagre, calzado de sandalias, con las llaves á la cintura; exactamente igual á como lo pintaba mi abuela. Sólo que aquel día su crónico mal humor parecía subido de punto. Sin duda juzgaba una profanación mi presencia en tal lugar. San Pedro no ama á los «reporters».

Pisando arboles llegamos al «sacra sanctorum». Aquel era el cielo del cielo. ¿Cómo describir su magnificencia? Allí estaba Dios, sobre el trono resplandeciente de su gloria, rodeado de toda la muchedumbre de ángeles, arcángeles, querubines y serafines, sin contar los

santos y santas. La corte celestial «au grand complet». No vi un solo neo.

Quedeme suspenso y confuso. Mucho debió influir en ello, lo asombroso del espectáculo. Pero había otra causa que aumentaba considerablemente mi embarazo. ¿Qué debía yo hacer? ¿Cuál era allí el ceremonial? ¿Había que prosternarse? ¿Convenía adelantarse andando a gatas? ¿Se besaba el cerúleo pavimento? Poco dicho en los usos de las cortes de por acá, mal podía estar al cabo de los estilos de una corte tan difícilmente accesible a los mortales mientras lo son.

La voz de mi acompañante me sacó de aquella turbación.

— Señor, decía el santo, he aquí al mortal que ha pedido y obtenido audiencia.

Volvió hacia mí el Altísimo su rostro impreso de sublime majestad. ¡Mal año para las creaciones más pretenciosas y celebradas del arte humano! ¡Qué Moisés de Miguel Ángel! ¡Qué Júpiter de Fidias, aquel de quien aseguraron los helenos, esos andaluces de la antigüedad, que hacía la dicha de cuantos le miraban! Como lo infinito a lo limitado, como la eternidad al minuto, así excedía la expresión de su semblante a todo cuanto jamás retrató el lienzo, labró el cincel o sonó el gento.

— Señor, osé decir a mi vez; he solicitado el honor de ser presentado a Vuestra Santidad...

— Apea el tratamiento, me apuntó San Pedro al oído.

— A Vuestra Majestad...

— Apea.

— A Vuestra Alteza, a Vuestra Eminencia, a Vuesdra Excelencia, a Usía Ilustrísima...

— Apea, hombre, apea.

Comprendí entonces que las grandezas terrenas no cuadraban a aquellas alturas, y adoptando el tono llano, propio de la situación:

— Pues bien según diciendo, he querido hablarte, no para investigar el arcano de la realidad, los hondos misterios de la vida, el porqué de las cosas, el motivo de la creación, el origen y el destino del hombre...

San Pedro no pudo contenerse.

— ¡Infame charlatán!, exclamó lleno de cólera. Bien se conoce la tierra de donde procedes. ¡Pues no se entretiene ahora en contarnos todo aquello para lo que no ha venido! Dí á lo que vienes, maldito de cocer, y acaba de reventar; Dios me perdone.

— España, Señor, continué, España, mi amada patria, se encuentra en situación bien crítica. Ha permitido la providencia, cuyos designios, yo no he de excusar, que los yanquis nos diesen una gran paliza. Desde entonces todo es allí azoramiento y confusión. ¿Somos un pueblo vivo ó muerto? ¿Estamos ó no llamados a desaparecer? Cumple á los designios providenciales que la raza latina, agotada sus grandes destinos, sucumba ante otras recién llegadas á la historia? ¿Cuales son las causas de nuestra ruina y decadencia? ¿Cuales sus remedios, si los tienen? Y las teorías suceden á las teorías, las recetas á las recetas, de modo y manera que aquello es una verdadera olla de grillos y no hay ya forma de entenderse.

Como nada se me contestaba, proseguí diciendo:

— Señor los curas afirman...

San Pedro me interrumpió con un codazo.

— No hables aquí de curas, me dijo secamente.

Quedeme absorto. ¡No hablar de curas en el cielo! ¿Por que? Sin atreverme á sondear aquel misterio, proseguí, rectificándome.

— Los devotos aseguran que todas nuestras desdichas son efecto de Tu cólera. Dicen que nos castigas por herejes, liberales, masones, impíos, por haber dado oídos

al espíritu del siglo y renegado de nuestra tradición sacrosanta. Y así dan como remedio el volver á lo pasado, restaurar la Inquisición y la ronda de pan y huevo, juzgando que de esta suerte tornará España á ser lo que fué en aquellos benditos tiempos en que el sol no se ponía en sus dominios y en que, paladines de la fé, íbamos los españoles de nación en nación y de un continente á otro imponiendo el bautismo á los incrédulos y rompiéndoselo á los creyentes.

Callé. Siguióse un momento de silencio solemne, no turbado ni por el aleteo de un querube. Luego, con aquella misma voz que, en el origen de las cosas, sacó al mundo de la nada, Dios habló de este modo:

— Si en vez de interrogar textos escritos y viejas tradiciones buscaran los hombres la expresión de mi voluntad en el texto vivo de la creación, nunca iucurrirían en tamaños desvarios. ¿Desandan los astros sus órbitas? ¿Vuelven los ríos á sus fuentes? ¿Regresan á la infancia los adultos? ¿Deshacen su labor los hechos? ¿Se repite el tiempo.

Sólo vuelve atrás lo que caduca, lo que se extingue, lo que muere. El astro difunto se desmorona en pedazos. Un mundo que ha agolado sus energías se resuelve de nuevo en la materia cósmica que le originara. El cadáver se descompone en sus elementos constitutivos. Que no digan tus conciudadanos que quieren retroceder en la historia: que digan que quieren morir.

¡Qué ceguedad, añadió despues de una pausa. No solo en la realidad nada vivo se les hace y retrograda; nada siquiera se estaciona, nada se detiene. Lo estático es tan solo una ilusión de vuestros sentidos obtusos. Que el toscó bloque de piedra ó de metal está incesantemente estremeciéndose, titilando, respondiéndome con sus latidos á todos los cambios de la atmósfera, á todas las sollicitaciones del medio. En el macizo sólido, de inerte apariencia, los átomos, mundos en miniatura, se atraen ó se repelen, se acercan ó se alejan, circulan y trazan sus órbitas como los astros en el cielo. El espacio infinito es el teatro de un inmenso pulular de estrellas, que se agitan sin reposo como veis agitarse los granos de polvo ó través de un rayo de sol. Vuestro cuerpo vive mediante un cambio, mediante una circulación incesante de energías cuya detención es la muerte. Vuestro espíritu es un verdadero torbellino de ideas, de propósitos, de afectos, de pasiones en un constante mudar. Ese mismo cambio perdurable de sentimientos, de costumbres, de ideales, de intereses, alimenta la vida social. La historia humana, ¿qué otra cosa es sino la corriente siempre renovada y nunca interrumpida de las generaciones que pasan, arrastran consigo sueños, creencias, sistemas ó instituciones? «Nunca nos bañamos dos veces en un mismo río», dijo ya hace miles de años un filósofo. ¡Y vuestros reaccionarios pretenden detener la vida ó parar el tiempo! Pretenden más: pretenden tomar á una nación en vilo, remontar con ella cuesta arriba el curso de la toria, hasta plantarla inmóvil y estática, en el siglo de sus preferencias. ¿Se dan cuenta esos hombres de lo que intentan? ¿Ignoran que yo mismo, con ser omnipotente, no puedo hacer que deje de ser lo que ha sido?

La voz del Señor se había ido elevando gradualmente hasta adquirir las sonoridades del trueno. Luego, con acento más tranquilo, añadió:

— Ve, ve y díles en mi nombre á esos insensatos que renuncian á su locura. España se salvará, sí, obedeciendo la ley de la vida, aprendiendo la eterna lección de

las cosas, marcha confiada, valerosamente hacia el porvenir. Que apriete el paso, como cumple hacerlo á los rezagados de la historia. A medida que vaya ascendiendo por la senda de la luz verá más claras mi voluntad y sus destinos.

Calló Dios y comprendí que la audiencia había terminado. Acompañóme también San Pedro á mi regreso, más irritado y más gruñón que nunca.

— ¡Si lo tenía pronosticado!, iba murmurando entre dientes. ¡Si no podía ser otra cosa! Ese impertinente ha venido á excitar la cólera del Señor con sus enredos y sus chismes. ¡Bonito se va á poner el cielo si dan en la flor de dejar entrada libre á semejantes pécoras!

Y al cerrar detrás de mí las puertas de la mansión bienaventurada, el irascible apóstol me dió tan fuerte empujón, que no paré hasta dar con los huesos en mi propia cama.

ALFREDO CALDERÓN

LA FIERA NEGRA

Esta bestia humana vuelve a acometer con la hipocresía y falsedad de siempre, la vida de EL COMBATE.

Entre sus garras quiere ahogar los gritos honrados de los que sacan á pública plaza sus atropellos, desmanes y delitos.

Apretar, apretar mucho, que el oficio de verdugo, también tiene sus quebras.

Y por lo que á EL COMBATE atañe, ya lo vereis como os equivocais.

Para ser atacados como á las fieras, sin compasión y con ensañamiento, hasta haceros morder el polvo y revolveros en el lodazal inmundo de donde jamás debisteis levantaros.

¡Hasta el domingo que viene, conculcadores de la ley y del derecho, que os demostraremos hasta que punto se pueden hermanar la mitra y el grillete.

RAPIDA

Con suma frecuencia se oye decir á muchos que se precian de liberales y, lo que es aun más sorprendente, á muchos que de republicanos blasonan, que si no fuéramos tan intransigentes en la cuestión religiosa, la forma republicana de gobierno, estaría ya implantada en España.

Para ver lo injusta que es la afirmación, basta decir que en ella coinciden los reaccionarios más turibundos, los intransigentes por excelencia, los porta-estandartes del jesuitismo, que sin ambages ni rodeos sostienen que es la única cuestión que de nosotros le separa.

¿Qué régimen liberal puede imperar, allí donde la libertad de conciencia no exista; donde á todos los actos más trascendentales de la vida le sea indispensable para su validez legal el sello de una determinada religión?

¿De qué serviría un régimen republicano en donde los derechos del ciudadano arrancaran de los libros bautismales, donde al matrimonio le diera fuerza legal el sacramento,

haciéndolo imposible para los que en los sacramentos no creyeran, y donde, por último, faltando á la obra de misericordia, que preceptúa dar sepultura á los muertos, se abandonaran los cadáveres de los disidentes á la voracidad de los perros y aves de rapina?

Si el desear que estos abusos no vuelvan; si el anhelar la igualdad de derechos y deberes para todos los ciudadanos, sea cualquiera su religión; si el pretender que no haya privilegios es intransigencia, nosotros, sí, somos intransigentes.

DE PEÑARANDA

El día 6 del actual, se reunieron bastante número de Republicanos de aquella importante villa, con el fin de asociarse y unir sus relaciones políticas con las de la capital, para marchar de acuerdo al triunfo que todos deseamos.

Después de ser proclamada la Junta Directiva, en la que quedó nombrado Presidente nuestro digno amigo y correligionario don Luis de Dios, se dió á conocer el manifiesto de los señores Lerroxx, Blasco Ibáñez, Rodrigo Soriano y Junoy; el que aclamaron y firmaron todos los allí presentes, adhiriéndose á él y dispuestos á seguir las órdenes de los autores que se refieran á la revolución.

El Vice-secretario de la Asociación Republicana de esta capital, Benito Dávila, casualmente allí, les saludó en nombre de referida asociación y los animó á no decaer en sus ánimos, siguiendo hasta el término más feliz, la obra emprendida.

EL COMBATE también ve con gusto el proceder de los peñarandinos y les saluda ofreciéndoles todo cuanto es y cuanto vale.

B. D.

IMPORTANTE

Habiendo estado enfermo en cama el director de EL COMBATE, tenemos que su-

primir las secciones que él solo hacía, pero prometemos á nuestros lectores, desquitarles con creces en el próximo número, hasta el punto que desde luego podemos anunciar, sin temor á engaño, lo que se acostumbra en tales casos.

¡Léase EL COMBATE del próximo domingo!

PUESTOS FIJOS DE VENTA

DE "EL COMBATE,"

Desde hoy y para mayor comodidad del público, establecemos los puestos fijos de venta siguientes:

- Café del Pasaje.
- Id. del Suizo.
- Id. del Castilla.
- Kiosco de Barzola (Lanza de la Cárcel).
- Plaza Mayor (Arco de la Plaza de la Verdura).

Imprenta de EL COMBATE

SECCION DE ANUNCIOS

PARA NAVIDAD

EN EL ALMACEN DE VINOS

DE

MANUEL GARCIA DEL TESO

Hay grandes existencias de vinos, RIOJA-VALDEPENAS y del pais, Aguardientes SUPERIORES. En licores, vinos de Jerez y vinos blancos, grande variedad de marcas que ha de complacer al más exigente. Los productos que anuncia esta casa, se venden en frascos ó litros y medios litros.

Precios sin competencia posible. — DR. RIESCO, 29

LA VASCO-NAVARRA

COMPANIA DE SEGUROS A PRIMA FIJA

CONTRA LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO

ESTABLECIDA CON ARREGLO A LA LEY DE 30 DE ENERO DE 1900, Y GARANTIDA CON UN DEPÓSITO DE 225.000 PTS.

CAPITAL SOCIAL 4.000.000 DE PESETA; DOMICILIO SOCIAL, PAMPLONA

Desde su creación ha pagado más de 1600 siniestros, cuyo importe ha ascendido á 150 000 pesetas, comprendida la asistencia facultativa prestada á los socios lesionados.

DELEGADO EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA

D. SEGUNDO HERNANDEZ IGLESIAS

Plaza Mayor, 37.—Principal

PLATERIA, JOYERIA Y RELOJERIA

Vda E HIJOS DE FERNANDO GARCIA

SALAMANCA

Casa fundada en el año 1810. Gran surtido en artículos, tanto nacionales como extranjeros. Especialidad en artículos del País, garantizando su construcción, solidez y economía. Se fabrica toda clase de alhajas.

SE COMPRO TODA CLASE DE MONEDAS DE ORO

10—Poeta Iglesias de la Casa.—Salamanca

LAS ELEGANTES Y ACREDITADAS

MARCAS EN SOMBRROS

CHRISTYS Y SCOTT

se venden en la plaza Mayor, números 25 y 37 comercios de

ARTURO POZUETA

Grandes surtidos en gorras y sombreros de todas clases. Precios sin competencia.

ALMACEN DE CARBONES MINERALES DE COK Y BREZO

DE

MARIANO MUÑOZ NAVARRO

CALZADA DE TORO

Este antiguo y acreditado Almacén que antes estaba situado frente á la Plaza de Toros Vieja, se ha trasladado á los espaciosos almacenes construidos al efecto en la Calzada de Toro, donde encontrarán sus muchos favorecedores, un gran surtido en cuantas clases comprende el ramo y á precios sumamente arreglados.

Se sirve á domicilio sin aumento alguno en el precio. Exportaciones á cuantos sitios se desee. En wagones completos, rigen los mismos precios que en las casas productoras.

ENCARGOS Y PEDIDOS A

MARIANO MUÑOZ NAVARRO

CALZADA DE TORO—SALAMANCA

CARNECERIA

DE

BERNARDO DE ANTONIO

DOCTOR RIESCO, 76

Se vende carne de vaca y ternera clase superior. Carne de vaca, picada para mondongos, DIEZ REALES menos en arroba que los precios hoy corrientes en los demás establecimientos.

NO CONFUNDIRSE: DOCTOR RIESCO, 76, SALAMANCA

DISPONIBLE